



**FLASHES A.S.E.P.
DICIEMBRE- 2009**

*“ENTRE LA OPINIÓN PÚBLICA Y ASEP
APENAS QUEDAN SECRETOS”*

FICHA TECNICA

Diseño y Realización: De la investigación, del cuestionario y de la muestra: A.S.E.P.

Diseño Muestral: 1.215 personas de uno y otro sexo, de 18 y más años, residentes en España. Muestra aleatoria estratificada por Comunidades Autónomas y estratos de municipios según su número de habitantes. Selección aleatoria de municipios y secciones censales dentro de cada estrato y de cada Comunidad Autónoma. Selección de hogares mediante sistema de rutas aleatorias dentro de cada sección censal. Selección final del entrevistado en cada hogar mediante cuotas de sexo y edad.

Trabajo de Campo: Realizado durante los días 12-23 de diciembre de 2009, mediante encuesta personal en el hogar de cada entrevistado, por Silogismos y Logaritmos S.L. Supervisión del trabajo de Campo realizado por A.S.E.P.

Proceso de Datos: Diseñado y realizado por A.S.E.P. con "software" propio, elaborado por J.D. Systems

Análisis e Informe: Diseñado y realizado por A.S.E.P., y terminado el 30 de diciembre de 2.009.

Banco de Datos ASEP/JDS: www.jdsurvey.net

**DIRECCION:
JUAN DIEZ NICOLAS**

COPYRIGHT ASEP S.A., 2009. PROHIBIDA LA REPRODUCCION TOTAL O PARCIAL SIN AUTORIZACIÓN

"FLASHES"

(Diciembre 2009)

EL CONTEXTO SOCIAL, ECONÓMICO Y POLÍTICO

Es un hecho reiteradamente constatado que hay dos fechas en el año en las que los españoles suelen ver la situación con mayor optimismo: los meses de junio/julio, y el mes de diciembre. La razón es que en esas fechas se está a las puertas de unas vacaciones, y parece como si todo el mundo confundiera sus deseos con la realidad, de manera que no se quieren nubarrones en el horizonte, se ignora todo aquello que pueda enturbiar la tan ansiada vacación. Año tras año se ha comprobado esta pauta en mayor o menor medida, y también, pero por otras razones, se ha observado un aumento del optimismo inmediatamente antes de unas elecciones legislativas, aunque la decepción haya venido inmediatamente después de celebradas éstas.

Este mes de diciembre no debía ser una excepción, pero la pauta habitual se ha cumplido solo parcialmente. En efecto, mientras los indicadores políticos han seguido la tradicional leve mejora que parece reflejar el ambiente festivo que se aproximaba al realizar las entrevistas, (una mejora que, como luego se verá, ha sido más bien escasa en general), los indicadores económicos se han desplomado de forma espectacular. Parece como si al llegar el final del año los españoles hubieran tomado conciencia de que la realidad cotidiana está en franca contradicción con los mensajes que desde las tribunas oficiales y los medios afines se les han estado enviando. El año comenzó con una muy baja confianza en la economía nacional y en la personal, pero poco a poco la “comunicación” fue ganando el terreno a la “información”, y los españoles comenzaron a mostrarse algo menos pesimistas, pero siempre en niveles muy por debajo de los niveles anteriores a junio de 2008. Pero parece que al llegar diciembre la realidad se ha impuesto, de manera que los anuncios reiterados sobre subidas de precios a partir de enero, la información sobre más impuestos también a partir de enero, el incremento continuado del paro, los permanentes anuncios sobre ERES en grandes empresas, incluso los mensajes que se envían desde los poderes públicos, etc., han contribuido a que los españoles tomen conciencia de que 2010 no va a ser el año de la recuperación. El propio Presidente Zapatero y su Vice-presidenta Económica han anunciado que no se creará empleo al menos hasta el cuarto trimestre de 2010, lo que significa que, tomando en cuenta el “optimismo antropológico” del

Presidente Rodríguez Zapatero, probablemente no se saldrá de la crisis durante todo el año 2010, y que habrá que esperar como pronto hasta el 2011, si bien las previsiones más optimistas sitúan el inicio de la recuperación en el 2012 (e incluso el Secretario de Estado de Empleo ha afirmado recientemente que no se recuperará el nivel de empleo de 2007 hasta probablemente el 2015).

En resumen, los indicadores económicos, tanto los relativos a la economía nacional como a la personal, se han desplomado por comparación con los del pasado mes de noviembre y han vuelto a los niveles anteriores al verano. No se trata de que los indicadores entre septiembre y noviembre fueran buenos, es que se había producido una relativa recuperación, pero siempre por debajo del nivel de equilibrio, con predominio claro por tanto de los insatisfechos, descontentos y pesimistas, sobre los satisfechos, contentos y optimistas. Todo el año 2009 se ha caracterizado por mantener unos indicadores sobre el Sentimiento del Consumidor que han variado entre 52 puntos (enero) y 68 puntos (septiembre y noviembre) en la escala de 0 a 200 puntos. La Evaluación de la Situación Económica de España ha fluctuado entre 30 puntos (enero) y 56 puntos (noviembre), y el Optimismo sobre la situación económica personal ha variado entre 63 (julio) y 64 puntos (enero), y 79 puntos (noviembre). Los tres indicadores, por tanto, han estado muy por debajo del nivel de equilibrio durante todo el año, y así han estado, además, para todos los segmentos sociales, incluso los más afines al Gobierno, durante todo el año.

En los Flashes de noviembre señalábamos que España se encontraba en la difícil situación de tener que hacer frente a tres situaciones de crisis: la económica, la política y la social. Las dos primeras no tendrían necesariamente que estar vinculadas, pero han coincidido en el tiempo. La tercera, la crisis social, sí es una consecuencia directa de las otras dos, y por eso se produce con cierto retardo, y se hará mucho más patente y manifiesta a lo largo de 2010.

La crisis económica no parece que pueda resolverse, como afirman los optimistas augurios gubernamentales, “de forma inmediata”. El Gobierno de España es, evidentemente, el responsable de afrontar y buscar soluciones a la crisis económica española. Por tanto, son más creíbles, para los profanos en economía, como somos la mayoría de los ciudadanos, las declaraciones y pronósticos de personas e instituciones en posiciones de mayor independencia respecto al Gobierno de España que las que proceden del Presidente o de portavoces de dicho Gobierno. Así, tanto el Comisario de la UE para Economía (antes) y para la Competencia (ahora), Joaquín Almunia, como el Gobernador del Banco de España (Miguel Angel Fernández Ordoñez), la OCDE, el Banco Mundial, el Banco Central

Europeo, el Fondo Monetario Internacional, el dictamen y recomendaciones firmadas por 100 catedráticos españoles de Economía, los servicios de estudios de la banca española, y numerosos otros expertos, llevan más de un año sugiriendo posibles medidas para solucionar la crisis económica de España (que más pronto que tarde puede afectar a la salud de la economía europea), pero el Gobierno (junto con los Sindicatos) afirman saber mejor cual es la situación y como solucionar los problemas.

Resulta sorprendente que el Presidente Zapatero, que por fin ha admitido que pudo equivocarse al no reconocer el inicio de la crisis en España, pero que no ha logrado poner a crecer la economía española a pesar de que un día sí y otro también nos anuncia que ya estamos saliendo de la crisis (aunque nadie lo haya podido constatar) va ahora a solucionar los problemas de la economía europea. El anuncio no ha dejado de sorprender en las cancillerías europeas, de manera que ya ha recibido cumplida respuesta en el Financial Times y en la prensa italiana, menos crédulos que algunos medios españoles. El Presidente ha vuelto a nombrar un “comité de sabios” que consiste en el ex-presidentes González, el ex Vice-Presidente de Economía hasta hace unos meses, Pedro Solbes (cesado por Zapatero por no haber sabido ofrecer soluciones para la crisis y por oponerse a sus medidas), y el ex Presidente de la Comisión Europea, Jacques Delors, a los que se unió la actual Vice-Presidenta de Economía, Elena Salgado, y de la que se ha disculpado el actual Comisario para la Competencia en la UE, Joaquín Almunia. No se sabe muy bien qué pretende Zapatero con esta operación de imagen que mas bien da “mala imagen”, pues ninguno de los cuatro parece tener autoridad ni prestigio en la Unión Europea actual, con la excepción, en todo caso, del ex Presidente González.

Se trata por tanto de otra operación de imagen parecida a la del “comité de sabios” que nombró en la pre-campaña de las elecciones del 2008. Pero nada se ha dicho de lo que hicieron los miembros del comité de 14 expertos que nombró el propio Presidente del Gobierno en 2007, y entre los que se encontraban algunos expertos en economía de prestigio mundial como Helen Caldicott, Stiglitz, Rifkin, Iversen, Stern, Maria Joao Rodrigues y André Sapir, además de otros expertos en ciencias sociales varias como Wangari Maathai, Marie Duru-Bellat, Lakoff, Merkel, O'Donnell, Pettit y Probst-Solomon. Con tantos expertos internacionales (ninguno español) y los cientos de asesores en Moncloa, parece inexplicable que el Presidente no si diera cuenta de que España entraba en su crisis económica propia a mediados de 2008, aparte de los impactos provocados por la crisis económica internacional. En realidad no se sabe que aportó este “comité de sabios”, ni cuando se disolvió, ni cuanto costó.

Lo cierto es que el paro sigue creciendo, aunque para el Gobierno esa es

una buena noticia porque el ritmo de pérdida de empleos está decreciendo. En esta como en otras cuestiones no es que se estén “maquillando” los datos, es que sencillamente se está mintiendo de forma descarada. Una vez más hay que reiterar que en las oficinas públicas de empleo se suelen inscribir solamente aquellas personas que tienen o creen tener derecho al subsidio de paro, lo que ya de por sí está provocando una sub-estimación de la cifra de parados. Pero es que, además, el Gobierno ha eliminado de esa estadística a quienes están recibiendo cursos de formación (y ya se sabe en qué consisten esos cursos, por la experiencia de los fondos del FORCEM). Y tampoco están ahí contabilizados los autónomos que han perdido su puesto de trabajo e incluso su empresa o negocio. Por consiguiente, la estimación del paro debería aumentarse en más de un millón de personas adicionales, poniendo la cifra en algo más de los 5 millones.

Lo verdaderamente preocupante de esta situación es que los ciudadanos comienzan a no fiarse para nada de las estadísticas oficiales sobre determinados aspectos. La labor del Gobierno no puede ser la de buscar “triquiñuelas” para ofrecernos unas estadísticas menos preocupantes de lo que sea la realidad. Porque, además, las cifras de paro no solo están subestimadas como acabamos de indicar, sino que por otra parte ocultan también otra realidad, la de que una cifra importante pero indeterminada de personas que legalmente están en situación de desempleo están trabajando en la economía sumergida. Estimaciones de diversos servicios de estudios señalan que la economía sumergida puede representar al menos un 20% del PIB. Pero es que, aún suponiendo que el 100% de los parados estuvieran trabajando en la economía sumergida ello no sería una buena noticia, sino una muy mala noticia. Porque el trabajador que tiene empleo no legal, es decir, sin contrato legal, no cotiza a la Seguridad Social y no paga impuestos, pero ciertamente recibe ciertos beneficios sociales que se pagan con las cotizaciones e impuestos de los que sí tienen un empleo legal.

En conclusión, el número de parados legales es más de un millón superior a la cifra que acaba de publicar el Gobierno sobre la base de las oficinas públicas de empleo. Pero esa realidad no es tampoco cierta a causa de la alta cifra de trabajadores en la economía sumergida, pues de otro modo ya habría barricadas en las calles. Por tanto, el paro está sub-estimado y simultáneamente sobre-estimado, sin que se sepa cual de los dos errores es mayor. Y, si bien esas personas reciben unos ingresos, no es menos cierto que ello provoca un grave perjuicio al erario público al no cotizar a la Seguridad Social ni pagar el correspondiente impuesto sobre la renta.

Lo mismo cabe decir respecto al número de inmigrantes. Por una parte está sobrevalorado, puesto que tanto ayuntamientos como Comunidades

Autónomas exageran el número de inmigrantes para poder pedir mayores presupuestos a la administración pública superior. También está sobreestimado porque existe un gran número de extranjeros empadronados que no residen en España, que se han empadronado para tener derecho a la tarjeta sanitaria que les proporciona atención sanitaria pública gratuita. Se sabe que hay un número grande pero indeterminado de personas que aprovechan un viaje a España (con el fin de visitar a algún familiar o amigo) para empadronarse en la vivienda de ese familiar o amigo, y de esa manera obtener la tarjeta sanitaria que les permitirá, aún residiendo realmente en otro país, venir a recibir tratamientos e intervenciones quirúrgicas complejas y caras de forma gratuita. Los costes, como en el caso de los trabajadores en la economía sumergida, los sufre el ciudadano que paga impuestos y cotiza a la Seguridad Social. Y la cifra de inmigrantes está al mismo tiempo sub-estimada porque hay ciertos grupos de inmigrantes ilegales que no se empadronan porque prefieren no estar “fichados” de ninguna manera, para poder actuar en la sombra.

Pero hay un tercer ejemplo que, siendo conocido por los ciudadanos, no parece haber preocupado a nuestros gobernantes. Se trata una vez más de cierta inmigración, la no documentada. En efecto, antes de la crisis los inmigrantes no documentados, como se ha denunciado en nuestros Flashes en numerosas ocasiones desde hace más de seis años, acababan teniendo trabajo....en la economía sumergida, lo que les permitió obtener unos ingresos sin tener que cotizar a la Seguridad Social ni pagar impuestos. Los principales beneficiarios de esa mano de obra barata han sido los empresarios de ciertos sectores, fundamentalmente la construcción, la hostelería y el turismo, ciertos sectores de la agricultura, y los servicios en general. Estos empresarios se han beneficiado doblemente, porque han tenido mano de obra barata (pues al no poder tener contratos legales por estar en España ilegalmente sus salarios han estado por debajo de los convenios) y porque se han ahorrado las cotizaciones a la Seguridad Social. Una vez más, los costes sociales de la tarjeta sanitaria y la educación para los hijos los han pagado los ciudadanos que cotizan a la Seguridad Social y que pagan impuestos. Para ser justos habría que obligar a esas empresas que no cotizaron en su momento a pagar las ayudas que el Estado, es decir, la Seguridad Social, está pagando a esos inmigrantes no documentados que no tienen derecho al subsidio de paro pero están recibiendo algún tipo de subsidio de alguna administración.

Son solo tres ejemplos de las consecuencias de unas estadísticas que no reflejan la realidad, y de una forma de gobernar que enmascara con demasiada frecuencia la realidad, pasando los costes de esas malas prácticas a los ciudadanos que cumplen con sus obligaciones. En una situación como la actual, de crisis económica muy seria, no se puede

admitir sin debate público y sin información veraz a los ciudadanos, que los ciudadanos tengan que soportar los costes sociales de los trabajadores en la economía sumergida, de los inmigrantes sin documentación, y de los extranjeros que mediante un empadronamiento fraudulento y no residiendo realmente en España se benefician de la atención sanitaria pública. Pero no son los únicos ejemplos, podrían citarse muchos otros relativos, por ejemplo, al ámbito de la educación, donde cada vez está más claro que lo importante es poder mostrar una realidad falsa con estadísticas que enmascaran la realidad. En efecto, las estadísticas sobre alumnos que terminan los estudios primarios o secundarios están ocultando que una buena parte de esos graduados lo han hecho pasando de curso en curso con asignaturas pendientes y sin los niveles de conocimientos adecuados para la obtención del grado. Por ello, en cuanto hay pruebas internacionales para verificar el nivel de conocimientos de nuestros estudiantes, España está en el “pelotón de los torpes”. Hay que repetir, una y otra vez, que las estadísticas no mienten.....mentimos nosotros con las estadísticas, pero éstas son inocentes, son neutrales.

La creciente afición de la clase política a negar y deformar la realidad se sustenta en la creciente importancia de la comunicación. No es tampoco la primera vez que señalamos este nuevo peligro. Puede afirmarse que existe una relación inversa entre comunicación e información. Durante algún tiempo estos dos términos se han podido utilizar como sinónimos, pero cada vez es más necesario separarlos para dejar claro que cuanto más aumenta la comunicación menor es la información. Y ello es natural, el informador, como el investigador, tienen como misión la de describir y explicar la realidad. Por supuesto que pueden manipularla, pueden equivocarse, pero su misión teórica, que luego cumplirán mejor o peor, es la describir y explicar la realidad. El comunicador, sin embargo, tiene como misión la de transmitir los mensajes que le digan y hacerlo de tal manera que sus mensajes lleguen al público deseado y convencerle de la veracidad del mensaje. El comunicador no engaña porque quiera engañar, es que sus clientes, políticos o económicos, le contratan no para que diga lo que ve, sino para que diga lo que le dicen que diga. Por ello han proliferado en tiempos recientes los comunicadores, siempre al servicio de algún interés político o económico, que pueden ser muy legítimos, pero que no constituyen la realidad, o al menos, la única realidad. De ahí la manipulación de las estadísticas, del lenguaje, de la realidad, pues quien más quien menos ha aprendido que lo importante no es cómo sea la realidad, sino como se quiere decir que es la realidad. De ahí que ya no se hable de muertos o de asesinados, sino de “fallecidos”, aunque sea como consecuencia de que al “fallecido” le hayan dado cuatro tiros en la nuca. De ahí también que se hable cada vez más de los funcionarios, como si todos

hubieran pasado por sistemas de selección pública y criterios universalistas, cuando la inmensa mayoría de los que trabajan en las administraciones públicas (especialmente locales y autonómicas) han sido designados a dedo por los partidos políticos preferentemente. La mayoría de ellos no son ya funcionarios del Estado, sino funcionarios de un partido u otro.

Lo peor de la crisis económica actual es la cantidad de esfuerzos dedicados a negar, ocultar, enmascarar su existencia y su intensidad, como si los electores fueran niños a los que se les puede hacer creer en “los magos de Oriente”. ¿Ha explicado alguien cómo puede ser que con una tasa de paro de casi el 25% las ganancias en la Bolsa a lo largo del 2009 hayan sido próximas al 30%? ¿Refleja realmente la Bolsa la marcha de la economía española? ¿O más bien refleja la marcha de algunas economías privadas?

Pero, si se oculta y enmascara la crisis económica, lo mismo se está haciendo con la crisis política. La responsabilidad de la crisis política no puede atribuirse, como se ha hecho y se hace con la económica, a otras instancias internacionales. La responsabilidad de la crisis política que existe en España recae, sin lugar a dudas, sobre la clase política española, más por supuesto en la del Gobierno, pero también en la de la oposición y en las de los partidos nacionalistas y otros partidos minoritarios. El problema principal de la crisis política son precisamente los partidos políticos. El electorado ha perdido totalmente su confianza en los partidos políticos y en los políticos. El electorado lleva años reclamando un cambio en la Ley Electoral que les permita una mayor participación en su elección real, un cambio que reduzca el poder omnímodo de los aparatos o secretariados de los partidos, un cambio que permita la rendición de cuentas de los representantes ante los electores, y no solo ante los aparatos de los partidos. Es inaceptable que en una situación de crisis económica como la actual, con varios millones de españoles en paro, las administraciones públicas sigan gastando como si no pasara nada. La clase política debería estar dando ejemplo de austeridad, pero da ejemplo de dilapidación del erario público, cuando no de casos de corrupción, que aún siendo minoritarios, no dejan de ser demasiados e incluso excesivos, sobre todo porque en la inmensa mayoría de los casos, aún cuando puedan existir penas de algún año de prisión, lo que no suele haber es devolución de lo robado.

La crisis política incluye por supuesto el debilitamiento de las instituciones nacionales del Estado en beneficio de un crecimiento desproporcionado e insaciable de las instituciones autonómicas. Hay un clamor creciente, que no puede ser catalogado en términos tradicionales ideológicos de derecha o izquierda, favorable a poner fin a los excesos del régimen autonómico, pero la clase política es sorda a ese clamor. Es totalmente inadmisibles que el

Tribunal Constitucional lleve más de tres años para dictar sentencia sobre el Estatuto de Cataluña, recurrido ante ese Tribunal no solo por el PP, como la comunicación (una vez más la comunicación) quiere hacer creer, sino por el Defensor del Pueblo y otras Comunidades Autónomas. Sistemáticamente el Gobierno hace oídos sordos hacia lo que todos sabemos que quiere el electorado en materia de persecución del crimen (organizado o no), de la corrupción, de la familia, de la enseñanza, de los impuestos, de las subidas de precios especialmente de los que requieren regulación por parte del Gobierno (que son precisamente los que suben). La interrelación existente entre el poder económico, el político y el mediático, dificulta extraordinariamente el cambio que sin embargo es cada vez más necesario, y además dificulta la posibilidad de que el pueblo pueda realmente hacer oír su voz. La comunicación, una vez más, ha creado unas masas adormecidas por el consumo (o las ansias de consumo), una televisión basura, una información mayoritariamente dedicada a las “noticias de interés humano”, una gran tolerancia e incluso estímulo a las libertades en el ámbito ético-moral, pero una comunicación que evita el debate serio de las cuestiones que realmente preocupan a los ciudadanos, dando prioridad a las cuestiones que sólo interesan a los dirigentes políticos.

Crisis económica y crisis política suelen conducir, inexorablemente, a la crisis social. Deseamos sinceramente que no se cumplan los presagios, pero el año 2010 puede pasar a la historia como el año en que surgieron y se desarrollaron acontecimientos importantes que reflejan el estallido de la crisis social. Se han dedicado demasiados esfuerzos a dividir y enfrentar a los españoles durante estos últimos años como para que no produzcan consecuencias, especialmente cuando los contextos económico y político son los que son en la actualidad. La crisis social no solo puede manifestarse en algaradas, manifestaciones y protestas más o menos violentas. Se va a manifestar en toda clase de iniciativas tendentes a un mayor protagonismo de la sociedad civil, que va a confrontar el liderazgo de una clase dirigente (que incluye a la clase política, a la clase económico-financiera, y a la clase mediática) que han demostrado su incapacidad para hacer frente a los problemas y necesidades de los ciudadanos. Hasta ahora la sociedad civil ha estado bastante adormecida por los subsidios, el fútbol, el sexo, y sobre todo el consumo, pero al fallar la capacidad de consumo debido a la crisis económica, es más que posible que los ciudadanos comiencen a plantearse no respaldar un sistema social que no da respuesta a sus problemas y necesidades. Están ahora brotando grupos de unas docenas de personas, como antes de la transición, que reniegan de los partidos políticos existentes pero que querrían participar activamente en la política, y cuyas posibilidades de sobrevivir incluso unos años son muy escasas, y

prácticamente nulas en cuanto a sus posibilidades electorales. Pero esa inquietud social tiene que plasmarse en algo tarde o temprano. Algo parecido puede también decirse de los blogs y toda clase de actividades en Internet, donde especialmente los más jóvenes han encontrado nuevas formas de sociabilidad e interacción social. La inquietud social se siente, aunque todavía no tenga formas claras de presentarse.

Las tres crisis a las que hemos hecho referencia, la económica, la política y la social, son tres crisis cuyo origen hay que buscarlo en España y no en otros países. Ni siquiera la crisis económica se ha originado fuera de nuestras fronteras. Primero, porque la crisis internacional fue principalmente financiera, y los bancos españoles no parecen haber tenido grandes problemas, aunque sí las Cajas, que operan principalmente en España y no fuera, y cuyas crisis tienen más que ver con operaciones inmobiliarias que con operaciones internacionales. La crisis política tiene que ver con una democracia sin división de poderes, con una partitocracia que ha inundado todos los ámbitos de la sociedad española y que ha favorecido el incremento de la corrupción. Y la crisis social es igualmente específicamente española, y tiene que ver con unas tasas de paro que son prácticamente las más altas de la Unión Europea.

Pero estas tres crisis autóctonas se están produciendo, además, en un momento histórico de cambio de ciclo mundial que parece cada vez más evidente. A partir de la II Guerra Mundial se inició un ciclo histórico caracterizado por el logro de altos niveles de seguridad económica y personal, como ha señalado la teoría sobre el cambio de valores elaborada por Inglehart, que suponía una ruptura profunda con la situación anterior. Los acuerdos de Bretton Woods, la teoría sobre las etapas del desarrollo económico de Rostow, o sobre la sociedad de la abundancia de Galbraith, proporcionaron un bienestar durante décadas hasta entonces nunca conocido por la Humanidad y sobre todo por las sociedades industrializadas de occidente: Europa Occidental, Estados Unidos y Japón. Pero esa situación de seguridad, económica y personal, parece haber sido sustituida bruscamente, después de seis o siete décadas, por una situación de creciente inseguridad. Es cierto que, paradójicamente, la etapa de alta seguridad iniciada a partir de 1945 lo hizo precisamente sobre la base de que, por primera vez en la historia, la Humanidad había creado la capacidad de autodestruirse por completo: la bomba atómica, como entonces se la denominó, que arrasó Hiroshima y Nagasaki. Pero aquella amenaza total de destrucción de la vida sobre la Tierra condujo a la denominada “guerra fría”, que se manifestó como un eficaz instrumento en el desarrollo de un equilibrio de poderes que consolidó un sistema de poder bipolar. El siglo XXI ha nacido sin embargo bajo el signo de la creciente inseguridad. El concepto de seguridad, y la confrontación entre los conceptos de libertad y

seguridad serán los protagonistas de este siglo, de igual manera que la confrontación entre los conceptos de libertad e igualdad protagonizaron buena parte de la confrontación ideológica del siglo XX.

El atentado contra las Torres Gemelas el 11 de septiembre de 2001 se tomará en el futuro como una de esas fechas clave en la historia de la Humanidad que marcan un antes y un después. En esa fecha puede afirmarse que nació la nueva inseguridad personal, una inseguridad provocada por el terrorismo internacional, que venía a sumarse al incremento que se había ya detectado en años precedentes respecto a la inseguridad personal provocada por el incremento de la delincuencia, del crimen organizado, del narcotráfico, etc. Poco después se inició otra fuente de inseguridad, la provocada por el cambio climático y todas las amenazas derivadas de supuestas o reales catástrofes naturales provocadas por la actuación del hombre sobre el medio ambiente. La tercera amenaza a nuestra seguridad ha venido de la crisis financiera y luego económica sobrevenida en 2007-08. Esa amenaza se ha centrado sobre nuestra seguridad económica, y ya ha provocado recortes en el Estado de Bienestar, inseguridad en nuestra capacidad de consumo, en nuestras expectativas de planes de pensiones para la jubilación, en el paro juvenil y en el paro adulto. Los altos niveles de seguridad económica y personal alcanzados e incluso incrementados durante las cinco décadas de la segunda mitad del siglo XX permitieron adquirir asimismo altos niveles de libertad como no se habían conocido nunca. Seguridad y libertad se reforzaron mutuamente. Pero las tres amenazas a la seguridad que se han descrito (y que van acompañadas de muchas otras más o menos derivadas, como las amenazas a la calidad de la alimentación, a las amenazas a la salud como la reciente relativa a la gripe A, las derivadas del creciente tráfico aéreo como antes las del tráfico por carretera, etc.) no sólo incrementan la sensación de inseguridad, sino que provocan recortes a los niveles de libertad alcanzados. Poco a poco todas las sociedades desarrolladas aceptan nuevos y crecientes recortes a las libertades individuales y colectivas con la excusa, más o menos fundamentada, de que son necesarias para proteger nuestra seguridad. De la misma forma que el incremento de la seguridad provocó incrementos en los niveles de libertad, el incremento creciente de la inseguridad provocará recortes cada vez mayores en los niveles de libertad. En sólo una década hay evidencia más que suficiente para verificar esta afirmación. Las sociedades aceptan recortes a su libertad con la esperanza de que de esa manera garantizan su seguridad. Pero es más probable la hipótesis de que finalmente se perderá libertad y también seguridad, que la hipótesis de que se perderá libertad para mantener los altos niveles de seguridad de hace décadas. O lo que es igual, la Humanidad ha entrado en una nueva era que se caracterizará por la

implantación de sistemas políticos crecientemente autoritarios que pretenderán garantizar altos niveles de seguridad mediante crecientes recortes a las libertades. Ojala nos equivoquemos.

EL CLIMA DE OPINIÓN

Los indicadores económicos, como se ha dicho, han caído hasta sus mínimos históricos, como en la crisis de 1991-92. Concretamente, el Sentimiento del Consumidor cae hasta el valor 56 (en una escala de 0 a 200 con punto de equilibrio entre satisfechos/insatisfechos, o bien entre optimistas/pesimistas, en el valor 100), perdiendo 12 puntos respecto a noviembre. Este valor no es el más bajo (que fue 52 en enero y 54 en julio de 2009), pero es ciertamente uno de los más bajos desde que se inició la serie en 1986. Algo similar sucede con su componente nacional, la Evaluación de la Situación Económica, que se desploma hasta un valor de 40 con la misma escala, que pierde 16 puntos desde noviembre, y aunque no es el valor más bajo (en enero fue el más bajo, con 30 puntos) es igualmente uno de los más bajos desde 1986. El otro componente, el de la situación económica personal, medido por el índice de Optimismo, también disminuye hasta 67 puntos en una escala igual, perdiendo 12 puntos desde noviembre y situándose asimismo entre los valores más bajos (los más bajos fueron 63 en julio y 64 en enero de 2009). En los tres casos, por tanto, parece haberse roto la tendencia a la recuperación que se había detectado desde el verano, en los meses de septiembre a noviembre, retornando a los valores de antes del verano, que sólo fueron algo más altos que los de comienzos del año 2009.

La credibilidad del Gobierno al anunciar una mejora “inminente”, como se anunció poco antes de las fiestas de la Navidad, parece haberse esfumado por completo, y ha regresado el pesimismo con toda su fuerza.

Los indicadores de ahorro muestran mejoras leves y, alcanzando los mejores niveles de este año. No es contradictorio el incremento del ahorro con el pesimismo e insatisfacción sobre la economía nacional y personal, sino todo lo contrario, es lo habitual. De hecho, la CECA ha hecho públicos los datos relativos a que el nivel de ahorro en las Cajas está en su nivel más alto. El temor al futuro hace que la gente ahorre aunque sea un poco. Aunque no haya aumentado mucho la proporción de los que ahorran, sí ha aumentado mucho el volumen de lo ahorrado, porque los que ahorran están ahorrando más.

La Satisfacción con la Calidad de Vida se mantiene en un muy alto nivel, por encima de los 170 puntos en una escala de 0 a 200 puntos, como es habitual. En cuanto al índice de post-materialismo, vuelve a situarse en el 30%, lo que sugiere que se mantiene en un bajo nivel la sensación de

seguridad de los españoles, por lo que se vuelve hacia los valores materialistas. Y la práctica religiosa reitera una puntuación inferior a los 2 puntos, obtenida ya por décimo mes consecutivo (1,9 puntos en la escala de 1 a 5), lo que parece sugerir una consolidación de este indicador por debajo de los 2 puntos.

El optimismo que suele caracterizar a los períodos vacacionales se ha manifestado este mes en los indicadores políticos, ya que los económicos, como se ha comentado, se han desplomado. Los incrementos, por otra parte, tampoco son como para echar las campanas al vuelo. De los dos indicadores políticos principales, la Satisfacción con el Funcionamiento de la Democracia gana este mes 13 puntos respecto al mes pasado y se sitúa en el alto nivel habitual de 145 puntos, como en los meses pasados de abril a junio. Y la Satisfacción con el Gobierno recupera 9 puntos este mes respecto al mes pasado, pero sigue muy por debajo (nada menos que 18 puntos) del nivel de equilibrio. (Recuérdese que después de las elecciones de 2004 logró un índice de 150 en la escala de 0 a 200 puntos, y que la última vez que consiguió mantenerse por encima del nivel de equilibrio fue en mayo de 2008). En cuanto a los indicadores relativos al centro de gravedad ideológico y al sentimiento nacionalista o español de la sociedad española, ambos se mantienen en sus niveles habituales, es decir, entre el centro y el centro izquierda y en el sentimiento mayoritario de compartir sin problemas el sentimiento español con el de la Comunidad Autónoma de residencia. Se mantiene asimismo un razonable nivel positivo de Satisfacción por la pertenencia de España a la Unión Europea. Y aumenta 6 puntos la exposición de los españoles a la información, situándose este mes otra vez por encima del nivel de equilibrio, cinco puntos más alto que en noviembre, puede que como consecuencia de las informaciones relativas a la presidencia española de la UE en el primer semestre de 2010.

En lo que respecta a la imagen de instituciones y grupos sociales, el ranking de valoración de este mes es el siguiente: la Constitución (6,3 puntos en una escala de 0 a 10), las Fuerzas Armadas (6,2), La Corona (5,8), la Unión Europea (5,7), los Sindicatos (5,6), el Tribunal Constitucional (5,4), los Partidos Políticos (5,1), el Gobierno de la Nación (4,6) y los Bancos (4,2).

En cuanto al ranking de personajes públicos, Obama vuelve a obtener la máxima calificación (6,4 puntos en una escala de 0 a 10), como ya lo hiciera la única otra vez que se preguntó por él, en abril de este año. Solo la Reina Sofía (5,5), Felipe González (5,4) y Rodrigo Rato (5,3) superan este mes la valoración de 5 puntos. Todos los demás personajes por los que se ha preguntado este mes reciben puntuaciones inferiores a los 5 puntos: Rosa Díez (4,6), José Luis Rodríguez Zapatero (4,4), Núñez Feijóo (4,3),

Cayo Lara (3,8), Leire Pajín (3,6), Mariano Rajoy (3,5), y José M^a Aznar (3,4 puntos en la escala de 0 a 10 puntos).

La estimación de voto de este mes para unas futuras elecciones legislativas nacionales vuelve a mostrar un posible empate entre los dos principales partidos, PSOE y PP, y ello se explica porque la abstención estimada se mantiene como en noviembre, dos puntos por encima de la realmente obtenida en las últimas elecciones de 2008, y ese incremento de la abstención estimada favorece al PP y perjudica al PSOE. El voto estimado para el PP es prácticamente igual que el obtenido en las elecciones de 2008, pero el voto estimado para el PSOE es casi 4 puntos inferior al obtenido en 2008, porque al menos 2 puntos han pasado a la abstención estimada (que puede o no confirmarse en unas elecciones reales), y otros dos a “otros partidos no parlamentarios o al voto en blanco”. La diferencia del PP al PSOE es por tanto sólo de siete décimas, lo que equivale a decir que tienen un apoyo del electorado muy similar, o lo que es igual, que el voto finalmente se decantará a favor de un partido u otro según cual sea el clima económico, político y social de los días inmediatamente a la consulta electoral.

LA ACTUALIDAD

Las preguntas sobre la actualidad de este mes se han centrado en dos temas principales: el acuerdo-desacuerdo con ciertas cuestiones de actualidad, y las percepciones sobre la probabilidad de que se produzcan determinados acontecimientos en el próximo futuro.

Acuerdo-Desacuerdo con ciertas Cuestiones de Actualidad

Mediante una escala de cinco puntos para medir el grado de acuerdo o desacuerdo con ciertas cuestiones que actualmente están siendo objeto de debate público en los medios de comunicación y entre las fuerzas políticas y sociales, se ha podido establecer que existe un consenso amplio (índice superior a 150 puntos en una escala de 0 a 200 puntos) con “que se aumente de dos a tres años el tiempo para recibir el subsidio de paro” y con “el restablecimiento de la cadena perpetua (hasta morir en la cárcel) para ciertos delitos”. El acuerdo es también muy amplio (índice superior a 130) con “la retirada de tropas de Afganistán”, con que “se pongan impuestos mucho más altos a los que reciban bonos y retribuciones muy altas en los bancos y grandes empresas”, con “el pacto entre el PSOE y el PP en el País Vasco”, que “se estimule a los inmigrantes a volver a sus países de origen”, y con “que todos los trabajadores, tanto en el sector privado como en las administraciones públicas, puedan elegir libremente la edad a la que quieren jubilarse, es decir, que no exista una edad de jubilación obligatoria”. Existe una opinión más controvertida, pero con un leve

predominio de los que están de acuerdo, con que “el Gobierno recupere para el Estado algunas competencias que han sido ya transferidas a las Comunidades Autónomas”. Se observa también gran controversia de opiniones respecto a “aumentar los impuestos para poder seguir pagando a los parados”, y un claro y significativo desacuerdo con “la forma en que el Gobierno está defendiendo la participación de España en las grandes cuestiones internacionales”, “la celebración de referendos de independencia en Cataluña”, “la posibilidad de que una chica de 16 años pueda abortar sin autorización de los padres”, y “la actuación del Gobierno en relación con la activista Haidar”.

Probabilidad de que Sucedan Determinados Acontecimientos

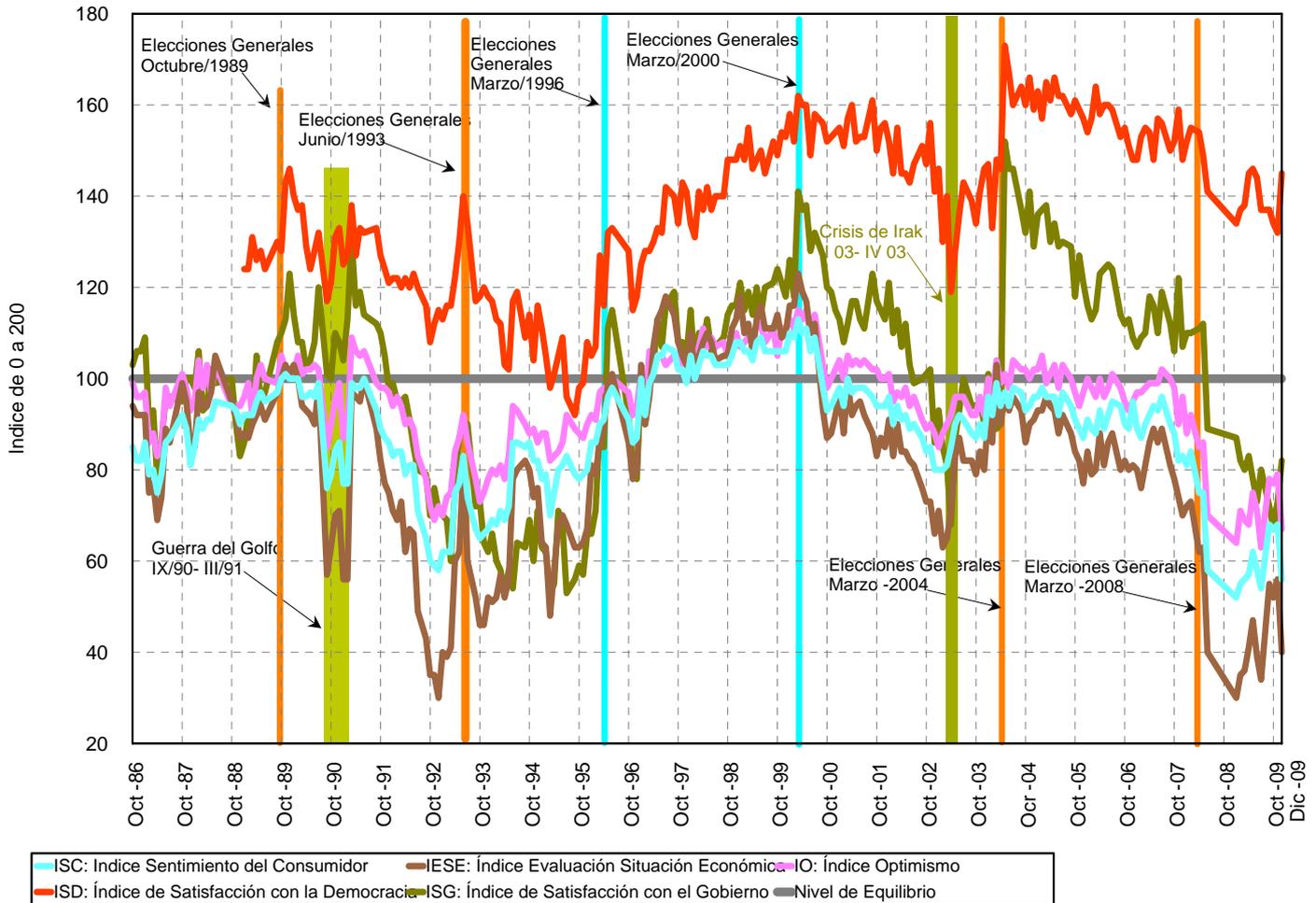
Al terminar un año y comenzar otro es habitual plantearse qué ocurrirá en el futuro más o menos inmediato. Por ello, se preguntó a los españoles por el grado de probabilidad de que se produzcan determinados acontecimientos.

Los datos demuestran una vez más la existencia de un alto grado de inseguridad en la sociedad española. Diversos datos ya comentados apuntan a un inusual sentimiento de inseguridad que no puede parecer extraño, teniendo en cuenta que los medios de comunicación están continuamente lanzando mensajes que provocan inseguridad. La amenaza terrorista internacional desde el atentado contra las Torres Gemelas en 2001, la amenaza del cambio climático global, la amenaza a la seguridad económica provocada por la reciente crisis financiera de 2008, las crecientes amenazas a la salud como el anuncio de la gripe A, etc., están incrementando de manera muy considerable la inseguridad en las sociedades actuales, y justificando, como consecuencia, las crecientes limitaciones a la libertad y a la intimidad de los ciudadanos.

Los datos de este mes demuestran que los españoles consideran muy probable (índices superiores a 135 en una escala de 0 a 200) un aumento de la delincuencia y del crimen organizado, así como un aumento del terrorismo internacional. También consideran algo probable (índices entre 105 y 114), pero con mayor grado de controversia de opiniones, un crecimiento de los partidos de extrema izquierda y de extrema derecha, y en menor medida aún la salida de la crisis económica.

Pero consideran poco probable una gran catástrofe natural a escala mundial, y muy poco probables un pacto PSOE-PP para las grandes cuestiones de Estado, una vuelta a los valores religiosos o una guerra mundial.

EVOLUCION DE LOS INDICADORES MAS SIGNIFICATIVOS



Fuente: Banco de Datos ASEP